

En esos momentos de angustia se encontró al infeliz campesino riendo histéricamente y apretando contra el pecho la camisita manchada de plátano con que iba Sotillo á la escuela.

MARCOS FROMENT.

Advenimiento

Era la noche en la conciencia humana,
Era la soledad, era el vacío;
La esclavitud, de la ignorancia hermana,
Mataba el alma con su aliento frío.

Era el poder del cetro y de la grana
Haciendo alarde de pujante brío;
El imperio fatal de la sotana
Misterioso, fatídico, sombrío.....!

Mas, sonó en el espacio ruido inmenso,
Nuncio feliz de tempestad violenta
Y el cielo fulguró con brillo intenso;

Se hizo la luz, que la tiniebla auyenta,
Y surgió de las brumas del incienso
La máquina asombrosa de la Imprenta.

JOSÉ MARÍA ZELÉDON.
